

LA EXPRESIVIDAD EN EL ESQUEMA COMPARATIVO

Consuelo Herrera Caso

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Abstract

This study aims at observing how some linguistic elements found within different comparative constructions turn out to be more or less productive as regards their signified. Thus, it will be demonstrated that the expressive impact of a text can be modified by the way in which these linguistic units, which are never deprived of their meaning, combine. To achieve this, we have compared a hundred variants of the romance *Blancaflor y Filomena*, found in the Canarian Archipelago. In the classification of these variants, we have taken into account whether the two parts into which these constructions are divided are linked by subordination or coordination.

El presente trabajo se propone analizar el rendimiento significativo de varios elementos lingüísticos que aparecen en diversas construcciones comparativas; es decir, tratamos de comprobar cómo la elección de un modo, una preposición o un tiempo determinados modifica el impacto expresivo de una narración.

Nuestra labor consiste en el cotejo de un pasaje perteneciente al romance *Blancaflor y Filomena*, del que hemos manejado cien variantes halladas en las siete islas del Archipiélago Canario. El material referido al *corpus* que recoge ejemplares de Gran Canaria, La Gomera y Tenerife es más abundante que el de las del resto de las islas, debido, con toda probabilidad, a que el estudio de la tradición popular de estas islas, o al menos su publicación, ha sido más intenso que en las restantes.

El argumento de este romance canta las desgracias que viven dos hermanas a causa de los abusos de un forastero, nombrado Turquino en la mayoría de los casos, que, estando de paso en el pueblo de ambas, pide la mano de la más joven, llamada Filomena; este hombre no se ve complacido en sus deseos, pues le entre-

gan a la hermana mayor, Blancaflor. Se la lleva a su tierra, donde viven, hasta que, al cabo de nueve meses, vuelve a la casa de los padres de su esposa para solicitar la asistencia de la hermana joven, Filomena, con la excusa del parto inminente de su mujer. Durante el largo viaje hacia su país, el turco aprovechó el desconcierto de la niña ante sus insinuaciones, de tal modo que “hizo lo que quiso de ella”; así, no se conforma con “burlarla”, sino que, además de cortarle los pechos, temeroso de ser delatado, le arranca los ojos y le corta la lengua. A pesar de eso, Filomena logra comunicarse con un pastor, al que le confía todo lo sucedido; con la sangre de la boca, le escribe las señas de su hermana en trozos del vestido y le ruega que acuda a contárselo a ella.

Y aquí es donde aparece el pasaje elegido para este pequeño estudio. En él se describe en muy pocas palabras cómo el pastor se adelanta al violador en su vuelta a casa, de forma que la noticia puede llegar a la hermana de Filomena antes de que su esposo regrese. El final, trágico, describe la cena, especialmente sabrosa, en la que Turquino, sin saberlo, saborea el cuerpo recién nacido de su hijo. Blancaflor, su esposa, le hace saber la verdad y la razón de su venganza, y seguidamente lo apuñala.

Las cien variantes manejadas se distribuyen por islas del siguiente modo: 38 son de Gran Canaria; 4, de Lanzarote; 10, de Fuerteventura; 15, de Tenerife; 6, de La Palma; 17, de La Gomera, y 10, del Hierro. De estas variantes, 41 recogen el episodio elegido, y se reparten por islas de la siguiente forma: 21 son de Gran Canaria; 3, de Lanzarote; 2, de Fuerteventura; 10, de Tenerife; 1, de La Palma; 1, de La Gomera y 3, de El Hierro. En la referencia que aportamos en cada una de las variantes señalamos la fuente bibliográfica manejada; siempre que aparece la expresión *La Flor* hay que entender que la hemos extraído del *Romancero General de las Islas Canarias. La Flor de la Marañuela*, de Diego Catalán; en el resto de los casos, hemos obtenido las muestras de las recopilaciones realizadas por Maximiano Trapero y que están publicadas por los cabildos de La Gomera y Gran Canaria y por la Caja Insular.

Así como a lo largo de las cien variantes se suceden detalles que modifican ligeramente los acontecimientos, sin embargo, en todas ellas, el mensajero de la desgracia llega antes que Turquino con la noticia de la violación; para reflejar este hecho, es suficiente un solo verso, de dieciséis sílabas en su mayoría, repartidas en dos hemistiquios. No obstante, en 24 de las 41 reseñadas, aparece un verso, antepuesto a la construcción comparativa en 37 variantes, y pospuesto en cuatro de Gran Canaria, en el que se adelanta de algún modo el desenlace de la carrera; en este verso se nos dice que el turco irá por el camino, mientras que el pastor, conocedor del terreno por su dedicación, elige las veredas, camino más angosto pero también más corto.

A continuación, se comentan los distintos esquemas sintácticos, con mención completa del verso en que aparecen, acompañados del verso introductor, si lo

hubiere, y la fuente de donde se ha obtenido. La clasificación de las variantes obedece al distinto tipo de relación existente entre las dos oraciones que componen el esquema comparativo, de forma que primeramente se agrupan aquellas cuyo tronco es subordinante o coordinante. Seguidamente, en el primer grupo, se tiene en cuenta el tipo de subordinación según sea preposición o adverbio el elemento introductor; el segundo grupo se estudia igualmente agrupando las variantes según el nexa coordinante que contengan. Ya dentro de este apartado, las variantes son agrupadas según la preposición, adverbio o conector que presenten.

Se trata de construcciones que encierran una comparación, revestida de diversos matices, entre los que destacan el concesivo, el adversativo y el condicional, preferentemente. Samuel Gili Gaya ¹ se refiere a estos valores cuando describe las oraciones concesivas: “Es como una condición que se considera desdeñable e inoperante para la realización del hecho. Tienen, por lo tanto, semejanza de sentido con las condicionales; pero por otro lado están emparentadas lógicamente e históricamente con las adversativas”. Este estudio se propone desentrañar cada uno de estos valores en los contextos en que aparecen.

Por otra parte, la construcción comparativa que nos disponemos a estudiar no responde al esquema conocido

más, (menos) ... que
tan, (tanto, tal) ... como;

en nuestro caso, aparece el cuantificador *más* en correlación con *más, mucho más*. De esta forma, nos identificamos con las palabras de Ramón Trujillo ²: “Lo que hay que estudiar son los relacionantes y describir sus significados y sus rasgos diferenciales, como en el caso de *más que* y *más de*, y no partir del «a priori» «comparación», al que no corresponde forma idiomática alguna en español”.

SUBORDINACION PREPOSICIONAL:

***ENTRE:**

Entre más corre Turquino más corre la mala nueva.
(GC.I, p. 73)

Entre más corría Turquino más corre la mala nueva;
Turquino por el camino, el pastor por las veredas.
(GC.I, p. 76)

Entre más corre Turquino más corre la mala nueva.
Turquino por el camino y el pastor por la vereda.
(GC.II, p. 200)

<i>Turquino va por el camino Entre más corre Turquino (GC.II, p. 211)</i>	<i>y las malas nuevas por la vereda. más corren las malas nuevas.</i>
<i>Entre más corría Trusquino Trusquino por el camino (GC.II, p. 212)</i>	<i>más corría la mala nueva: y el pastor por la vereá.</i>
<i>Turquino por el camino, entre más corre Turquino (GC.II, p. 214)</i>	<i>el pastor por la vereda más corre la mala nueva.</i>
<i>Entre más corre Turquino (GC.II, p. 215)</i>	<i>más corre la mala nueva.</i>
<i>Turquino va por camino entre más corre Turquino (GC.II, p. 218)</i>	<i>y pastor por la vereá, más corre la mala nueva.</i>
<i>Turquino iba por el camino, y entre más corría Turquino, (La Flor, Gran Canaria, p. 152)</i>	<i>el pastor por la vereda; más corría la mala nueva.</i>
<i>Turquino por el camino, entre más corre Turquino (Hierro, p. 90)</i>	<i>la nueva por la vereda más corre la mala nueva.</i>

La preposición *entre*, siguiendo la descripción de Marcial Morera ³, se caracteriza por las notas semánticas: ‘-sentido’, ‘+ubicación’, ‘+relativa’, ‘+limitada’. De estos valores parece que se desarrollan especialmente los de las significaciones ‘+ubicación’ y ‘+relativa’; el valor semántico de ‘+ubicación’ no es sólo externo, es decir, no se trata únicamente de designar un lugar mediante el uso de *entre*; la ubicación es interna, desarrolla y enriquece al cuantificador *más* en sus relaciones con las demás unidades del contexto. Asimismo, la significación ‘+relativa’ no se aplica aquí sólo externamente, sino que pone en relación la primera parte de la comparación con la segunda. Por otra parte, los semas ‘-sentido’, ‘+ubicación’ y ‘+limitada’ *clavan* al turco, que se ve *ubicado* sin posibilidad de movimiento (‘-sentido’), y *limitado* por las circunstancias de un camino desconocido y de la destreza de un pastor que lo adelanta irremediabilmente.

Aunque este tipo de construcciones es tildada como vulgar, su uso está muy extendido en el habla, hasta el punto de que el hablante que hace uso de ella desde-

ña, aun conociéndola, el uso de la fórmula normativa *cuanto más/menos... más/menos*.

Las diez variantes en las que aparece esta modalidad coinciden en la elección del modo indicativo, tanto en el primer término como en el segundo, lo que logra presentar la carrera de Turquino y la de la noticia como un hecho real, es decir, ubica claramente al violador que regresa a su casa, desconocedor del pulso al que le reta el pastor, en el afán de llegar antes que él.

A pesar de la gran semejanza entre los diez modelos, hay uno que logra aumentar su expresividad mediante la elección de un tiempo distinto: el copretérito de la variante *GC.I*, p. 76,

Entre más corría Turquino más corre la mala nueva,

logra frenar el avance del turco debido a que el uso del imperfecto confiere durabilidad a la acción, mientras que el tiempo presente acelera el paso del pastor, pues, enfrentadas ambas acciones, acerca la carrera del mensajero y deja en segundo plano, es decir, en el pasado, la marcha del violador; así, mediante el imperfecto, consigue representar el hilo del tiempo más dilatado, por lo tanto, más lento.

***POR:**

Por mucho que Turquino corre más corría la noticia.
(*GC.I*, p. 201)

²⁷ *Turquino por el camino y el pastor por la vereda,*
⁴⁰ *Por mucho que corras tú más corre una mala nueva.*
(*GC.II*, p. 208)

Turquino por buen camino y el pastor por la vereda,
por mucho que corre Turquino más corre la mala nueva.
(*GC.II*, p. 216)

Turquía por el camino, el pastor por la vereda,
por mucho corre Turquía, más corre la mala nueva.
(*Fuerteventura*, p. 63)

Turquino por el camino y las nuevas por la vereda;
por mucho que ande Turquino, mucho más corre las nuevas.
(*La Flor*, Tenerife, p. 157)

Turquino va por los montes, las nuevas por las veredas;
por mucho que corriera Turquino, mucho más corrían las nuevas.
(*La Flor*, Tenerife, p. 159)

Turquino por el camino, y la nueva por la vereda;
por mucho que ande Turquino, mucho más corre la nueva.
 (La Flor, Tenerife, p. 160)

Turquino va por el camino, las nuevas por la vereda:
Por mucho que andes, Turquino, llegan primero las nuevas.
 (La Flor, Tenerife, p. 267)

Por mucho que el pastor corre corren más las malas nuevas.
 (La Gomera, p. 155)

Turquino echó pol camino, el pastor por la vereda;
por mucho que Turquín corra más corrió la mala nueva.
 (Hierro, p. 92)

Los semas inherentes de la preposición *por* son, siguiendo el estudio de Marcial Morera ⁴, ‘+sentido’ y ‘+concomitancia’, que este mismo autor denomina con el nombre genérico ‘tránsito’, lo que implica ‘extensión’, ‘ausencia de límites’, ‘movimiento’, ‘indiferencia a la dirección’, etc., según el contexto en el que se halle tal preposición.

En nuestro caso, encontramos que la preposición *por* desarrolla un valor concesivo al relacionarse en el contexto con el adverbio *mucho* y el relativo *que*; de esta forma, no sólo se presenta al sujeto de la primera oración realizando un esfuerzo mayor que el que emplea el sujeto de la segunda, sino que se logra comunicar que ese esfuerzo será baldío.

Alcina y Blecua ⁵ consideran que este tipo de construcción alberga dos oraciones, una que introduce *por* y otra que le sirve de contraste, y ambas son “miembros de una comparación proporcional”. Ejemplifican este tipo de comparativas con un texto extraído de *El curandero de su honra*, de Pérez de Ayala: “...por más que lo domaba, otro tanto se le alborotaba”.

En nueve variantes, de las diez que presentan esta construcción, el relativo *que* sigue al adverbio: *por mucho que*. Únicamente, la de *Fuerteventura*, pág. 63,

por mucho corre Turquía, más corre la mala nueva,

no presenta el relativo; este hecho resta valor concesivo al conjunto, pero, en cambio, desarrolla dinámicamente el significado cuantitativo de *mucho*. Tanto es así, que, en principio, la carrera se iguala; pero no tardaremos en observar que la balanza se desnivela, pues, con la aparición del cuantificador *más* en la segunda parte de esta construcción, modificador además del mismo lexema verbal, se nos presenta *mucho corre* (el violador) frente a *más corre* (el pastor), con lo que se adelanta definitivamente el mensajero.

Lo más frecuente es que el sujeto aparezca pospuesto al verbo; de hecho, el sujeto del verbo de la segunda parte del verso aparece en las diez variantes en esta posición posverbal, y en lo que se refiere a la primera parte de la construcción comparativa, son tres frente a seis, las que lo presentan antepuesto; sólo en una variante el sujeto no aparece lexicalizado, la de *La Flor*, Tenerife, pág. 267,.

Por mucho que andes, Turquino, llègan primero las nuevas;

es en esta variante y en la de *GC.II*, pág. 208,

Por mucho que corras tú más corre una mala nueva,

pertenecientes ambas a esta serie que estamos estudiando de la preposición *por*, en que aparece la segunda persona verbal; sin embargo, esta circunstancia no obedece a la misma causa. El empleo de la segunda persona del singular en la segunda variante mencionada se debe a que este verso se ha trasladado a una situación distinta de la del resto de los casos: el informante lo incluye en la conversación que mantienen marido y mujer a la vuelta del largo viaje, después de consumada la tropelía. Sin embargo, este mismo hecho gramatical, en la variante de Tenerife, no obedece a la imposición del diálogo; ahora se trata de un recurso dramatizador del informante que, de este modo, simula dirigirse al violador; además, esta conminación se ve reforzada extraordinariamente con el uso del verbo “andar” (“Ir de un lugar a otro *dando pasos*” ⁶) frente al habitual “correr” (“Ir de prisa” ⁷), lo que detiene por sí solo el avance del turco en su vuelta a casa.

En esta variante de Tenerife encontramos un elemento que aparece solamente en este caso; se trata de *primero*. Este pronombre numeral ordinal, que significa “...persona o cosa que precede a las demás de su especie en orden; tiempo; lugar, situación, clase o jerarquía” ⁸, desarrolla aquí su carácter temporal y locativo, de modo que el hecho de que “las nuevas” se sitúen “*primero*”, es decir, “antes” y “delante”, favorece el desenlace de la secuencia que todos conocemos, es decir, la anticipación del pastor.

Esta variante es también la única que no incluye en su estructura al cuantificador *más*; esto se debe a que los semas del verbo *llegar* no admiten intensificación (no es posible **llegan más* ni **llegan menos* ni **llegan mucho*), pero sí elementos que lo acoten temporal, modal o locativamente. En fin, el uso de *andar* en lugar de *correr*, y de *primero* y *llegan*, en lugar del más usual *más* y *corren*, resta competitividad entre violador y mensajero en favor de una resolución concluyente de la carrera. Véase el efecto del que hablamos comparando la secuencia estudiada con otra que nosotros aportamos en la que incluimos los elementos habituales:

Por mucho que *andes*, Turquino, *llegan primero* las nuevas.

Por mucho que *corras*, Turquino, *corren más* las nuevas,

en que es evidente que el pulso de la carrera que refleja esta última construcción, propuesta por nosotros, desaparece totalmente en la variante de Tenerife que hemos estudiado, en favor de un desenlace rápido e incuestionable.

En lo que se refiere al uso de los modos y tiempos verbales, comprobamos que en la primera parte del verso, de las diez variantes, 6 prefieren el subjuntivo, frente a 4 que utilizan el indicativo; y 9 emplean el presente y 1 el copretérito. En la segunda parte de esta construcción comparativa aparecen 7 variantes que utilizan el presente, 2 el copretérito y 1 el pretérito, todos ellos en el modo indicativo. Es habitual la repetición de tiempos y modos; pero, además, observando estos datos en conjunto, comprobamos que en tres variantes se repite no sólo el verbo sino también el tiempo y el modo:

<i>Por mucho que corre Turquino</i>	<i>más corre la mala nueva, (GC.II, p. 216);</i>
<i>Por mucho corre Turquía,</i>	<i>más corre la mala nueva, (Fuerteventura, p. 63), y</i>
<i>Por mucho que el pastor corre</i>	<i>corren más las malas nuevas, (La Gomera, p. 155).</i>

Sin embargo, al observar este hecho, que representa un fenómeno habitual en la poesía tradicional, nos sorprendió el uso de los tiempos en la variante de *GC.II*, pág. 201,

Por mucho que Turquino corre más corría la noticia.

Consideramos insólito, en principio, el uso del copretérito, de aspecto durativo, para referirse a la celeridad de la noticia; pensamos, en un primer momento, que probablemente se debiera a que se ha querido conservar la misma cadencia rítmica que en el verso anterior, en el que también se prefiere el presente en el primer hemistiquio, y el imperfecto en el segundo, circunstancia muy frecuente en este tipo de manifestación literaria:

<i>Él se monta en un caballo</i>	<i>y ella iba en una yegua.</i>
<i>Por mucho que Turquino corre</i>	<i>más corría la noticia;</i>

no obstante, pensamos que esta variante precisa un comentario detenido. Sabemos que “el significado de un elemento lingüístico es una magnitud relativa (...), determinada por la red de oposiciones que mantiene en el seno de su campo semántico, por lo que su forma de contenido no puede ser estudiada de manera aislada sino en comparación con las otras unidades que forman parte de su sistema”⁹. Pero no queda ahí la observación, pues ese significado que es constante se contamina “de matices contextuales y situacionales que dan lugar a múltiples variantes”¹⁰. Recordamos aquí esto porque el comentario que suscitó el empleo del tiempo presente para la carrera del pastor, que, decíamos, lograba acelerar su paso, frente al cope-

térito que dilataba el del turco, no parece muy afortunado, pues ahora nos encontramos con un empleo inverso de los tiempos, que no logra que nuestra impresión varíe, a pesar de que se prefiere el presente para la carrera del violador, y el copretérito para la de la noticia: el rendimiento expresivo permanece, y se logra el mismo objetivo.

El aspecto verbal de ambos tiempos es imperfectivo, pero el empleo del cuantificador positivo *más* evidencia que la carrera del pastor, portador de la noticia, es más rápida, (*más corría la noticia*); por lo que esta certeza, unida al pretérito, logra precisar, delimitar esa durabilidad del imperfecto, de modo que, mientras la carrera del turco sucede en el momento presente, (*Por mucho que Turquino corre*), la del pastor ocurría en el pasado, un pasado con límite, límite sugerido por *más*; tanto es así que ni siquiera es necesario el empleo del verbo “llegar”, que estudiábamos más arriba, pues el hecho de que ocurriera en el pasado nos induce a concluir que el pastor llegaba mientras el violador continúa corriendo en el instante presente, en el presente real del narrador de la historia y de sus oyentes.

He aquí cómo la disposición inversa de unos elementos lingüísticos no conduce obligatoriamente a interpretaciones opuestas, a pesar de que sus significados lingüísticos son invariantes; esto se debe, como apuntábamos más arriba, a que estos elementos, inmersos en un contexto, y siempre sin perder su significado primario, se contaminan de una manera precisa en la que, en esa amalgama, van despuntando múltiples variantes.

Existen 6 construcciones que presentan el proceso verbal de la acción del turco en modo subjuntivo (*GC.II*, p. 208; *La Flor*, Tenerife, p. 157; *La Flor*, Tenerife, p. 159; *Hierro*, p. 92; *La Flor*, Tenerife, p. 160; *La Flor*, Tenerife, p. 267). Como muestra, podemos recordar la de *La Flor*, Tenerife, p. 159,

Por mucho que corriera Turquino, mucho más corrían las nuevas,

en la que el uso del subjuntivo pone frenos a la carrera del violador gracias a la indeterminación temporal de este modo, pues “en todo subjuntivo se confunde la relación de coexistencia con la de posterioridad”¹¹; esta ambigüedad, frente a la evidencia de la acción del pastor, representada por el modo indicativo, ensombrece, difumina de tal modo la acción del turco, que casi desaparece en esa rivalidad en favor de la figura realzada del mensajero, al que deja solo en esa carrera.

***DE:**

*De más corría Trusquino más corría la mala nueva:
Trusquino por el camino y el pastor por la vereá.
(GC.II, p. 213)*

Esta es la única variante de nuestro *corpus* que presenta la preposición *de*

como introductora del elemento subordinado. El significado de esta preposición es '+sentido', '-concomitante', '+eféresis', '-extensión'¹².

La disposición de los elementos en cada una de las partes de esta construcción es idéntica: "cuantificador+verbo+sujeto" (*más+corría+Trusquino* o *más+corría+la mala nueva*). La preposición *de* expresa la relación como 'origen'; ésa es la razón por la que su función consiste en que, tomando como referencia la rapidez de la carrera de Turquino, aparezca aumentada la de la noticia; es decir, si consideramos la primera cuantificación como patrón de la segunda, ésta se ve reduplicada con la aparición del segundo *más*. De ahí que la segunda frase se entienda como 'resultado' de la primera.

Por otra parte, así como en frases del tipo "Cuanto más...", "Por mucho que...", "Mientras más..." sospechamos que nos encontramos ante un esquema comparativo, en esta construcción resulta imprescindible que no se pierda la segunda parte del verso, pues, de otro modo, variaría radicalmente el significado. La expresión "*de más corría Trusquino*" no advierte necesariamente de la existencia de una estructura comparativa; de hecho, puede albergar dos valores al menos: "*corría demasiado*" o "*corría para nada*". Esto nos hace pensar que el verdadero valor cuantificador comparativo de esta construcción únicamente es posible gracias a la acción significativa de los elementos de la segunda parte; la clave reside en el cuantificador *más*, de tal modo que debe repetirse, no ya para formar una estructura comparativa, lo que es una constante gramatical, sino para desvelar el verdadero significado de la primera frase y su valor comparativo.

Por otra parte, se trata de un esquema típico de este tipo de manifestación literaria, en el que el uso del imperfecto se acopla muy bien al *tempus* narrativo; el sujeto de ambas frases aparece: pospuesto, lo que confiere uniformidad a la dicción. Asimismo, en el verso que le sigue,

Trusquino por el camino

y el pastor por la vereda,

observamos la misma intención rítmica: en la primera frase aparece el sujeto en primer lugar, en la segunda, también; en la primera frase se elide el verbo, también en la segunda; la primera frase finaliza con un complemento preposicional, y lo mismo sucede con la segunda.

SUBORDINACION ADVERBIAL

*CUANTO:

Y cogió por el camino

y el pastor por la vereda;

cuanto más corre Turquío,

más corriendo van las nuevas.

(*La Flor*, Tenerife, p. 75)

Turquino por el camino, *las nuevas por la vereda;*
cuanto más corre Turquino, *mucho más corren las nuevas.*
 (La Flor, Tenerife, p. 164)

Tomó el Turquino el camino *y el pastor por la vereca,*
cuanto más corría Turquino, *más corre la mala nueva.*
 (La Flor, Gran Canaria, p. 150)

Esta construcción, *cuanto más... más~menos*, es la recomendada por la norma académica. Sin embargo, en el estudio de esta fórmula nos encontramos con la sorpresa de que el modelo académico ha sido utilizado en la versión de *La Flor*, Tenerife, pág. 75, por una anciana que en el año 1934 tenía 90 años, y que no había salido de Punta de Hidalgo, en la Hoya, en toda su vida; y la versión de *La Flor*, Tenerife, pág. 164, fue recitada en 1956 por una señora analfabeta, de Lomo Pelado, en La Esperanza. En la versión de *La Flor*, Gran Canaria, p. 150, no se aportan datos del informante.

En este último modelo,

cuanto más corría Turquino, más corre la mala nueva,

el valor cuantificador y relativo de *cuanto*, usado al comienzo de una construcción, ya nos advierte de que a continuación aparecerá una secuencia comparativa cuantitativa; el valor temporal lo añade el oyente, el cual está en posesión de antecedentes suficientes como para comprender que no se trata de una simple carrera para medir quién corre más y más deprisa. El factor tiempo, su importancia, subyace en el contexto.

Posiblemente, esta variante sea una de las menos espontáneas, la menos expresiva, aunque sí la más acorde con la norma. Realmente por eso, porque es menos llamativa, el impacto se ve mermado. Sin embargo, esta falta de garra es considerablemente compensada con el uso de los tiempos verbales. Si la carrera del violador se dilataba en el pasado (*corría*), no ocurre lo mismo con la de la mala nueva que lleva el pastor (*corre*); lo veíamos al estudiar la variante de *GC.I*, p. 76 (*Entre más corría Turquino/más corre la mala nueva*). El informante nos acomoda en primera fila, al lado del pastor; podemos sentir el anhelo de cumplir su misión. El uso del presente imprime velocidad al pastor, frente al aspecto durativo e inacabado del imperfecto, cuyo proceso, con prisas pero sin suerte, sigue el turco.

En la versión de Lomo Pelado, (*La Flor*, Tenerife, p. 164),

Cuanto más corre Turquino/mucho más corren las nuevas,

se emplean los dos verbos en presente, lo que podría restar avance a la carrera del

pastor; la intuición del informante resuelve esta posible falta de efectividad anteponiendo al cuantificador *más* el también cuantificador *mucho*, de forma que ese equilibrio en la carrera queda roto en favor de *las nuevas*.

En la versión de *La Flor*, Tenerife, p. 75,

cuanto más corre Turquío, más corriendo van las nuevas,

aparece un detalle que en ninguna otra se da; se trata del uso de una perífrasis con gerundio en el segundo término de la comparación: *corriendo van*; la expresividad que le imprime el aspecto cursivo del gerundio es patente. Pero no queda ahí la capacidad creadora en el uso del lenguaje; lo más llamativo es que el hablante se vale del trastrueque en el orden de las palabras, y presenta la perífrasis invertida, de modo que el cuantificador se encuentra inmediatamente antes del gerundio: *más corriendo van*; este detalle da alas a *las nuevas* para adelantarse a la carrera de Turquío, expresada en un presente que a su lado resulta estático.

Alcina y Blecua ¹³ señalan que las comparativas construidas con *cuanto* suelen ser construcciones “cuyo sentido se basa en el contraste por comparación proporcional entre dos términos”, y las llaman “comparativas de proporcionalidad”. En ellas se puede prescindir del intensivo *tanto*, que suele ser el correlativo de *cuanto* en la segunda frase de la comparación, y utilizar en su lugar *más*, *menos*, *mayor*, *menor*, *mejor*, *peor*. La proporcionalidad que se da en nuestro esquema es directa (*a más, más*). Uno de los ejemplos que citan es de *La ciudad de la niebla*, de Pío Baroja: “Cuanto más avanzado es un pueblo, la gente se aburre más”.

Hortensia Martínez ¹⁴, en el estudio de la unidad *cuanto*, llega a la conclusión de que este elemento es categorialmente un adjetivo, pues puede ser adyacente de un sustantivo y, además, relativo, que transpone la oración introducida por él a sustantivo o adverbio. Esta estudiosa considera que en este tipo de construcciones, “/cuanto/ es más bien el elemento que enfatiza la “cuantificación”, y la correlación (o solidaridad) propiamente dicha se establece entre los “comparativos””. Lo cree así porque en la mayoría de los casos “puede prescindirse de /cuanto/ en favor de la entonación exclamativa: ¡*Más dinero tienen, mayor es su avaricia!*”.

***MUCHO:**

Mucho que corrió Turquino corrió más las malas lenguas.
(GC.II, p. 198)

Mucho que corre Turquino más corre la mala nueva.
(GC.II, p. 221)

Turquino por el camino, las nuevas por la vereda,
mucho que corre Turquino más corre la mala nueva.
(Fuerteventura, p. 67)

Turquino va por camino el pastor va por vereá,
mucho que corre Turquino pero más corre la nueva.
 (GC.II, p. 199)

Turquino va por camino, pastorcillo por vereda;
mucho que corre Turquino, pastorcillo más vuela.
 (La Flor, Tenerife, p. 158)

Este esquema resalta sobre los demás debido a que se aleja considerablemente del uso normativo, por lo que sintoniza más con el carácter truculento de todo el romance; esta construcción se despoja del apoyo de una preposición o de un relativo al comienzo, para entrar directamente en el suceso, el cual se apresura, de este modo, acelerando el pulso del relato de esta carrera, pulso que sólo desconoce el que más sufrirá el desenlace, Turquino, pues el pastorcillo sabe desde el primer momento que debe llegar antes para que pueda consumarse la venganza de la hermana de Filomena.

En las cinco versiones resalta el paralelismo de los modos y tiempos verbales; en todas ellas aparece el modo indicativo en ambas frases, y en todas ellas también se repite el tiempo propuesto en primer lugar. Tal es el afán de conservar un aspecto paralelo, que en la versión de GC.II, p. 198,

Mucho que corrió Turquino corrió más las malas lenguas,

no se varía el número en el morfema verbal, de modo que no existe relación predicativa entre el sujeto (*las malas lenguas*) y el verbo (*corrió*).

En las versiones de GC.II, p. 221 y *Fuerteventura*, p. 67, se repite el mismo esquema:

Mucho que corre Turquino más corre la mala nueva;

no obstante, en la de GC.II, p. 199, aparece un nuevo elemento, al comienzo de la segunda frase: *pero*; esta unidad es una “conjunción adversativa con que a un concepto se contraponen otros diversos o *ampliativos* del anterior”¹⁵ (el subrayado es nuestro). Es evidente que ese valor “ampliativo” que posee la conjunción, unido al de contraste propio de este elemento, es el que actúa en esta ocasión para resaltar aún más la ventaja del pastor sobre el turco.

La relación que se establece entre ambas frases la describen Alcina y Blecua¹⁶ como “adversativa inversa”; estos autores comentan que el valor de esta construcción se aproxima al concesivo, y es “el miembro primario el que introduce la reserva (Turquino corre mucho) que ha de permitir entender, enriquecida, la enunciación adversativa” (a pesar de ello, la nueva corre más).

Finalmente, en la variante de *La Flor*, Tenerife, p. 158,

Mucho que corre Turquino, pastorcillo más vuela,

la informante de ochenta años, natural de Las Mercedes, y que aprendió este romance de boca de su madre, no se conforma con desembarazarse de elementos introductorios que hubieran podido suponer un lastre para expresar esta carrera del turco hacia una muerte violenta, sino que además se encarga de enfrentar a los protagonistas de este pasaje uniéndolos en el decurso (“...corre *Turquino/pastorcillo* más...”); insatisfecha aún con este alarde, contrapone la rapidez de la carrera de ambos, y clava en el suelo a Turquino ante el vuelo del pastorcillo (“*corre/vuela*”). Además, ya no se trata de un hombre concreto, “Turquino”, frente a un abstracto “malas nuevas”; aquí la informante nos enfrenta dos individuos concretos, “Turquino” y “pastorcillo”, lo que confiere aún más dramatismo a la secuencia.

***SI:**

*Turquino echó pol camino y el pastor por la vereda,
si mucho corre Turquino más corre la mala nueva.*
(GC.II, p. 201)

Si mucho corre Turquino más corre la buena nueva.
(GC.II, p. 202)

*Turquino va por el camino, las nuevas por las veredas,
si mucho corre Turquino, mucho más corren las nuevas.*
(*La Flor*, Tenerife, p. 268)

*Turquino va por el camino, las nuevas por la vereá;
si mucho corre Turquino, mucho más corren las nuevas.*
(*La Flor*, Tenerife, p. 163)

Si más corría Turquino más corrían las malas nuevas.
(GC.II, p. 210)

Si mucho corría Torquino, mucho más corrió la nueva.
(*Hierro*, p. 95)

En este esquema, el valor condicional de *si* se ve afectado en el contexto por los cuantificadores del primero y segundo términos. Aquí no es necesario que se cumpla lo propuesto en la prótasis para que suceda lo expuesto en la apódosis, ni se pone en duda que lo narrado en la prótasis ocurra en realidad; lo que se intenta

es reflejar que se parte del contenido de la frase subordinada, para aseverar sobre la principal; es la prótasis la que nos sirve de medida para poder realizar la comparación. Todo esto ocurre porque el poeta está narrando, es decir, habla de algo ya sucedido, por lo que la condición no traspasa el umbral del discurso. Para Alcina y Blecua ¹⁷, este esquema presenta una “oposición conjetural”, de modo que “introduce como conjetura un hecho que se pone en contraste por comparación proporcional (...) con otro enunciado”; *mucho* en la primera frase y *más* o *mucho más* en la segunda son palabras en correlación que marcan el sentido en que han de ser tomados cada uno de los dos miembros del contraste.

En las seis variantes que recogen nuestro esquema se produce el paralelismo del que hablábamos más arriba. En cuatro de ellas (*GC.II*, p. 201, *GC.II*, p. 202, *La Flor*, Tenerife, p. 268, *La Flor*, p. 163), no sólo se repite el mismo verbo en ambas frases, *correr*, sino que, además, en todas ellas aparece en presente de indicativo y en tercera persona. La variante de *GC.II*, p. 210, presenta sus dos verbos en indicativo también, pero esta vez en copretérito ambos, cuyo valor descriptivo está más en consonancia con el carácter narrativo del romance. Únicamente la versión de *Hierro*, p. 95,

Si mucho corría Torquino, mucho más corrió la nueva,

altera esta armonía; aquí se prefiere reflejar el aspecto terminativo de la carrera del pastor, es decir, se pone límite —por lo tanto, final—, a ese viaje mediante el uso del pretérito, frente al aspecto inacabado de la acción del turco; de este modo se consigue transmitir que, cuando “la nueva” había llegado, todavía Torquino seguía corriendo.

***MIENTRAS:**

Mientras más Turquíya corre, más corre la mala nueva.
(*La Flor*, La Palma, p. 59)

Turquino echó por camino y el pastor por la vereda,
mientras más corría Turquino más corría la enhorabuena.
(*GC.II*, p. 219)

En estas variantes, el uso de *mientras* proporciona a la construcción un claro marco temporal que en las demás variantes sólo reconocíamos a partir de la comprensión del verso completo. Se trataba de que el pastor llegara antes, eso lo sabíamos; por eso, toda la construcción encerraba en ella misma, pero siempre en relación con el resto del romance, un contenido temporal. En este caso, puede decirse que el empleo de *mientras* es redundante, en su sentido más estricto, y, por lo tanto, intensificador de ese valor temporal al que aludíamos. Por otra parte, el rendi-

miento expresivo de este nuevo elemento lo aporta su valor temporal concomitante, que enmarca la carrera de ambos en una pugna más cerrada.

En los dos casos se emplea el modo indicativo, aunque la variante de *La Flor*, La Palma, p. 59, prefiere el presente, con lo que logra imprimir un realismo cercano del que carece la variante de *GC.II*, p. 219, que presenta el uso del pasado narrativo.

En ambos casos se prefiere también el singular para el sujeto del segundo término; de este modo se logra un equilibrio entre los dos sujetos y, sobre todo, se descarga a la narración del carácter abstracto que supone un agente inanimado en plural (*las nuevas*). Se trata de reflejar un pulso entre dos fuerzas que pugnan por llegar antes: la mala noticia, por un lado; el causante de la misma, por otro.

Hasta aquí, el estudio de las construcciones comparativas entroncadas mediante el procedimiento de subordinación.

A partir de ahora, comenzamos la observación de cuatro variantes, todas ellas unidas por coordinación, cuyos nexos son la yuxtaposición en la primera de ellas, la conjunción adversativa en las dos siguientes y, finalmente, la coordinación copulativa.

COORDINACION:

¡Mucho corres tú, Turquino, más corren las malas lenguas!
(*La Flor*, Lanzarote, p. 196)

¡Mucho corres tú, Turquín, pero más corren las nuevas!
(Lanzarote, p. 241)

Mucho corría Turquín pero mucho más las nuevas.
(Lanzarote, p. 243)

Turquino por el camino, las nuevas por la vereda;
mucho corría Turquino y más corrían las nuevas.
(*La Flor*, Tenerife, p. 266)

En principio, estas cuatro construcciones están relacionadas entre sí por medio de la coordinación.

La primera de ellas,

¡Mucho corres tú, Turquino, más corren las malas lenguas!,

se trata de una parataxis distributiva. Samuel Gili Gaya considera esta construcción “un tipo intermedio entre las coordinadas copulativas y las disyuntivas, entre la

simple adición de elementos y la contradicción entre ellos”¹⁸. La segunda oración excluye a la primera desde el momento en que se repite el verbo *correr* precedido por el adverbio cuantificador *más*. Gili Gaya precisa que en este tipo de construcciones distributivas se resaltan dos elementos porque no se consideran iguales, “sino con alguna diferencia lógica, *temporal* o *espacial*” (el subrayado es nuestro)¹⁹. Además de considerar estas condiciones semánticas, también podemos aplicar una característica aportada por la Real Academia en su gramática de 1928, que al tratar de las construcciones distributivas dice en su apartado d) que los verbos de ambas oraciones “han de estar siempre en el mismo tiempo”²⁰: *¡Mucho corres tú, Turquino,/más corren las malas lenguas!*

El empleo de la segunda persona verbal se debe a que este pasaje, que encontramos en la mayoría de las ocasiones inmerso en la narración de la vuelta a casa del turco, aparece en la conversación entre marido y mujer, cuando ésta le hace ver que está enterada de los abusos cometidos por Turquino. Por lo tanto, el estilo conversacional exige la aparición de esta segunda persona. Ésa es la causa de que no sea necesaria la presencia de unnexo que refuerce el carácter concesivo de la segunda oración; como vemos, la curva de entonación del conjunto de estas dos oraciones es la exclamativa, tonema que refleja el ardor y el dramatismo de la escena que presenciarnos; por lo tanto, la adición de cualquier elemento explicativo sería superflua.

Las variantes

¡Mucho corres tú, Turquín, pero más corren las nuevas! y
Mucho corría Turquín pero mucho más las nuevas,

de *Lanzarote*, pp. 241 y 243, respectivamente, presentan construcciones coordinadas adversativas. Gili Gaya señala que la contraposición de las dos oraciones resulta en ocasiones “de la oposición de significados”²¹, y no necesariamente de la presencia de palabras negativas. Ése es nuestro caso. Nos encontramos ante un tipo de oración intermedia entre los sentidos concesivo y adversativo. Samuel Gili Gaya lo ejemplifica claramente en la misma página: “Es mi amigo, pero castigaré sus excesos”, es equiparable a “Aunque es mi amigo, castigaré sus excesos”; también “Odiaba a su jefe, pero sabía disimular”, comparable con “A pesar de que odiaba a su jefe, sabía disimular”; lo mismo podríamos decir de nuestro esquema: *¡Mucho corres tú, Turquín,/pero más corren las nuevas* es equiparable a *A pesar de que tú corres mucho, Turquín,/más corren las nuevas*, o también *Mucho corría Turquín/pero mucho más las nuevas*, similar a *Aunque Turquín corría mucho,/mucho más [corrían] las nuevas*.

En la variante de la página 241 aparece de nuevo la segunda persona verbal; también en esta ocasión encontramos inmerso en la conversación de los esposos este pasaje, por lo que el uso de la segunda persona es obligado. Transcribimos la escena en la que se desarrolla la conversación:

<i>Turquín que a su casa entró,</i>	<i>Turquín se sienta a la mesa.</i>
— <i>¡Qué dulces carnes son éstas!</i>	
— <i>¡Más dulces son los amores</i>	<i>de mi hermana Felumena!</i>
— <i>¡Deja, mujer, para allá,</i>	<i>que con su madre se queda;</i>
<i>dice que no te la manda</i>	<i>que tiene gente de fuera!</i>
— <i>¡Mucho corres tú, Turquín,</i>	<i>pero más corren las nuevas!</i>
<i>Y cogiendo un gran puñal</i>	<i>el corazón le rompiera.</i>

Vemos aquí que, frente a la construcción comentada anteriormente, sí se hace uso de un elemento conjuntivo: *pero*. De esta forma, la curva de entonación, siempre alterada en construcciones exclamativas, se aligera en parte, y comparte la carga expresiva con el elemento adversativo introducido. Este elemento conector no desempeña aquí una mera función de enlace; su aparición en la segunda parte de una construcción cuantificadora tiene un claro valor ilativo e intensificador ²².

Finalmente, la variante de *La Flor*, Tenerife, p. 266,

Mucho corría Turquino y más corrían las nuevas,

presenta un conector copulativo que en su empleo normal expresa “relación de simple suma” ²³; ésta se ve intensificada gracias a la aparición del cuantificador *más*, circunstancia que logra aumentar la rapidez de *las nuevas* doblemente. Además, gracias a la repetición del mismo verbo en ambas frases, el valor adversativo-concesivo que adquiere es patente: “Mucho *corría* Turquino/y [*pero, aunque, pero a pesar de eso...*] más *corrían* las nuevas”.

Estas cuatro variantes las hemos incluido en el apartado de las relaciones de coordinación. No obstante, Samuel Gili Gaya habla de la “subordinación psíquica”: “...se trata (...) de un contenido unitario que se estructura en varias oraciones gramaticales destinadas a expresarlo” ²⁴. También el *Esbozo...* habla de “conjunciones coordinantes que sirven de nexo (...) en períodos subordinados por su significación” ²⁵. Esto es así porque “la hegemonía psíquica que una oración ejerce dentro de su período, hace desaparecer la línea divisoria entre yuxtaposición, coordinación y subordinación” ²⁶, de tal modo que esa preponderancia significativa logra convertirla en regente de la otra oración, que, aparentemente, está coordinada.

Sin embargo, Josefina Martínez rechaza la idea de que exista la subordinación psíquica entre oraciones yuxtapuestas, cuando afirma que “sólo puede admitirse relación sintáctica entre ellas si ostentan indicios explícitos de ello”. Clasifica las relaciones oracionales en dos apartados, uno de los cuales alberga los “grupos oracionales (que funcionan como enunciados únicos)”, y el segundo representa los “enunciados oracionales en que uno (o varios) de los términos adyacentes del sintagma verbal, en lugar de ser sintagmas nominales simples, son o contienen estructuras oracionales degradadas, transpuestas a rango inferior” ²⁷.

Así, considera yuxtapuestas a las coordinadas distributivas, pues “carecen de índices propiamente sintagmáticos de coordinación”, e incluso “algunas de ellas son capaces de autonomía”²⁸.

En cuanto a las coordinadas copulativas, reconoce únicamente valor aditivo al conector y, porque las connotaciones que puedan surgir se deben a “los valores léxicos (o referenciales) de las unidades presentes”, por lo que no considera “pertinente la posible connotación que permitiría sustituirlas por otras estructuras”.

A propósito de las coordinadas adversativas, comprueba que “cada una de las oraciones adversativas puede funcionar como enunciado único: *Llovía, La temperatura era agradable*”; y afirma que “es el conector el que presupone la existencia de las dos oraciones”²⁹, y no las oraciones entre sí.

De esta manera, Josefina Martínez discrepa de Guillermo Rojo³⁰, quien, en cambio, incluye las construcciones adversativas dentro de las oraciones que él llama “bipolares”, tecnicismo que aplica cuando las dos cláusulas que componen la oración se presuponen; y entre las que, además de las adversativas, incluye las causales, condicionales, consecutivas y concesivas. Rojo considera que la relación entre ambas oraciones es la de interordinación porque ambas se presuponen mutuamente: “cada uno de los dos elementos de las oraciones adversativas sólo tiene sentido en relación con el otro”.

En fin, coincidimos con Ramón Trujillo en su rechazo de la tradicional clasificación de las oraciones en coordinadas y subordinadas, y la de éstas en diferentes clases, cuando escribe que “no parece que la subordinación ni la coordinación representen nuevos tipos estructurales (ni superficiales ni semánticos), sino tan sólo agregaciones de estructuras ya dadas en la ‘oración’ simple”³¹.

Notas:

1. *Curso Superior de Sintaxis Española*, Bibliograf, 1961, 15.ª edición, Barcelona, 1985, pág. 322.
2. *Introducción a la Semántica Española*, Arco Libros, Madrid, 1988, pág. 263.
3. *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos*. Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1988, pág. 347.
4. *Op. cit.*, pág. 287.
5. *Gramática Española*, Ariel, Barcelona, 1975, 3.ª edición 1982, pág. 1.041.
6. *Diccionario de la Lengua Española*, R.A.E., Espasa Calpe, Madrid, 1984. En adelante, lo citaremos como *DRAE*. S.v. *andar*.
7. *DRAE*, s.v. *correr*.
8. *DRAE*, s.v. *primero*.
9. Marcial Morera, *La preposición española “contra”. Su evolución semántica*. Instituto Caro y Guzmán, Bogotá, 1990, pág. 6.
10. *Ibidem*, pág. 3.
11. Andrés Bello, *Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos*. Edición crítica de Ramón Trujillo, act, 1981, pág. 414.

12. Marcial Morera, *Estructura semántica...*, pág. 250.
13. *Op. cit.*, pág. 1.100.
14. En "La relativa relatividad de /cuanto/", *In memoriam Inmaculada Corrales*, I. Universidad de La Laguna, 1987, pág. 314.
15. *DRAE*, s.v. *pero*.
16. *Op. cit.*, pág. 1.176.
17. *Op. cit.*, pág. 1.131.
18. *Op. cit.*, pág. 279.
19. *Ibidem*. Lo mismo aparece en el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, R.A.E., novena impresión, Espasa Calpe, Madrid, 1973, pág. 505. En la misma línea, Andrés Bello, *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, edición crítica de Ramón Trujillo, act, Santa Cruz de Tenerife, 1981, pág. 687: "...aquellas en que se contraponen acciones distribuidas entre varios agentes, lugares, tiempos".
20. *Gramática de la Lengua Española*, R.A.E., Edit. Hernando, Madrid, 1928, pág. 337.
21. *Op. cit.*, pág. 281.
22. Este valor es propio del lenguaje coloquial. Véase A. Narbona, "Sintaxis coloquial: problemas y métodos", *LEA*, 10, 1, 1988, pp. 81-106.
23. Samuel Gili Gaya, *Curso superior...*, pág. 276.
24. *Op. cit.*, pág. 262.
25. *Esbozo...*, pág. 505.
26. *Op. cit.*, pág. 266.
27. Página 364 de su artículo "Grupos oracionales y oraciones adversativas", *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, I, Cátedra, 1983, pp. 363-368.
28. *Ibidem*, pág. 365.
29. *Ibidem*, pág. 367.
30. *Cláusulas y oraciones*, Santiago de Compostela, 1978, especialmente pág. 110.
31. *Introducción a la Semántica Española*, Arco Libros, Madrid, 1988, pág. 254.